

ENRÍQUEZ CABOT

Tras dos sexenios de un casi perfecto gris, llegó alguien que refleja aún mejor el nuevo color nacional. Desgraciadamente hay costos.

Gris...

JUAN ENRÍQUEZ CABOT

Hará un par de años, un par de ex políticos, vueltos comediantes, hablaban de su país en la radio. Comparaban, estos dos malos, las ventajas de Argentina frente al vecino Brasil. Imagínate escuchar el siguiente diálogo con el hermoso canto del acento argentino: ...Pero, Che, no sé cómo aguantan allá. Viven rodeados de tanto horrendo color. No como nosotros aquí en la hermosa Argentina... Allá sufren pajaritos colmados de amarillos, rojos, verdes y azules. No como nuestras hermosas aves, todas de color café... Y qué decir de sus junglas cubiertas por estrepitosos verdes y plantas de colores pornográficos. No como nuestra hermosa y tan plana Pampa color pardo... Tienes toda la razón, y qué decir de sus mares. Vaya algunos inclusive sufren estrepitosos intentos de color caribeño. En cambio aquí, en la tan hermosa Argentina, tenemos el Río de la Plata con su hermoso y consistente color moca. No hay como nuestro insuperable mundo castaño... Nótese que estos dos truculentos comentaristas no osaron mencionar a México. No lo hicieron porque nos temen. Porque, a diferencia de Brasil, sí somos competencia. Y es que en México, en medio de tanta violencia, accidentes y sangre, no falta el rojo. Pero por mucho el color que ahora predomina, el color oficial, es el gris...

Durante los últimos tres sexenios, para distraer a los enemigos del gris, se enfaticó verbalmente el cambio, la transición, la ideología. Pero el personaje arquetipo que gobierna hoy busca no equivocarse,

no hacer olas, ser parte de un equipo. Es personaje que teme tener que confesarse públicamente por lo cual es especialmente vulnerable a dulces llamadas desde Irlanda o La Habana. Es personaje que no tiene idea de cómo enfrentar o negociar para detener la violencia que nos inunda. Al fin y al cabo no le incumbe; es chamba de otro; pa' qué se mete...

Los políticos adoptaron este uniforme gris unos meses después de que el Dr. Z entamara al tan travieso Raúl. Después de sufrir uno que otro embate por parte del guerrillero de Agualeguas, el gobierno de Z decidió nunca más hacer algo que pudiera

considerarse una acción, no vaya a ser que desataran una reacción. Acto seguido, en vez de continuar actuando, operando, ejecutando y reformando, el gobierno en su conjunto se sentó a cuidar el changarro y esperar la transición. Transición que finalmente, para sorpresa de todos, se dio. Viva el cambio. El tlatoani murió.

Pero después de repiquetear bombo y platillo, después de tanto y tanto discurso que prometía desinfectar la contaminación del pasado y construir el futuro, ocurrió algo curioso. El vaquero guardó hebilla y sombrero. Le empeñó sus nueces a su comunicadora, y se puso hermosa piyama color gris ligero. Acto seguido, se quedaron los más mediocres de los mismos. Salvo la Marta, el de Fox fue gobierno donde la ambición, el construir, el ejecutar, para bien y para mal, eran conceptos aplicables sólo en teoría y en discursos. Se prometieron enchiladas enteras y no llegamos a disfrutar ni un sopecito. Se prometió cambio, pero éste sólo ocurrió con la mudanza de una oficina a otra. En casi toda oficina, se quedaron representantes fieles al partido gris.

Se quedaron quienes supieron camuflarse de un régimen a otro, de un partido a



Fecha 08.06.2009	Sección Primera - Opinión	Página 17
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

otro. Se quedaron por no tener ni convicciones, ni ideología, ni persona propia. Se quedaron porque no insultaron a nadie, porque eran tan grises que no había de qué acusarlos. Más bien no estorbaban. A nadie molestaban lo suficiente para siquiera molestarse en hacerlos a un lado. Y se afianzó, un sexenio más, el gris.

Dios gracias, después de dos sexenios de un casi perfecto gris, pudo llegar un hombre con un carisma y trayectoria que refleja aun mejor el nuevo color nacional. El grisáceo curriculum de Calderón destaca obras tan reconocidas e importantes como aquellas que lo llevaron directamente a la Presidencia, por ejemplo... y... y... Al ganar Calderón aprovechó sus plumizos conocimientos para nombrar un gabinete que por ningún motivo le hiciera sombra alguna. Y vaya que lo logró. No hay peligro alguno que alguien en este gobierno opaque o ensucie el hermoso color gris que envuelve a nuestro regobernado país. Basta sólo recordar reciente golpe maestro, el colocar a

Téllez a cargo de la Bolsa, para saber que de ninguna manera se gestará reforma alguna contra los grandes. (Y disculpe usted la molestia, don Carlos...).

Hay, por desgracia, un ligerísimo costo por mantener este hermoso y consistente gris. En un gobierno de cuida coches se deteriora la infraestructura y se pierde la capacidad para gobernar. Al no haber ni un Martínez Domínguez, García Paniagua, Gutiérrez Barrios o García Barragán no hay quien pare la violencia. Al permitir que puestos públicos claves sean botín de sindicatos se queman guarderías. Cuando todo se teme, una gripa para el país. Pero todo esto es *pecata minuta* frente al defender, a muerte, el nuevo color nacional, el gris translúcido...